

8 de mayo de 1910.

RICARDO JIMENEZ

8 de Mayo de 1910.

ALEJANDRO ALVAREZ

8 de mayo de 1910.

Señor Director de PATRIA
Estimado señor:

Como era de esperar, don Carlos María, le re-
«cavetá la venada», pu-
pueblo de Costa Rica, a
microscópica diferencia
sabido defender sus dere-
cívicos y sociales en
oportuna, cuando el pe-
se avecina.

Esta táctica de ofrecimientos es la adoptada por don Carlos María Jiménez para coger incautos. Y si no fuera porque ha ofrecido puestos en su Gobierno a millares de personas, no tendría ni siquiera el reducido grupo de partidarios que lo si-

En cuanto a la Comandancia de Plaza de Heredia, ya la tiene ofrecida al honorable obrero don Federico Cartín. Conste que esto no es un simple rumor, pues en honor a la verdad, relataré el hecho siguiente. Ayer, en una reunión de amigos, nos contó el señor don Abelardo Cartín, hijo del futuro Comandante don

en otra época infringieron las leyes del país.

Entre los candidatos, el pueblo aclama el nombre del Lic. don Cleto González Viquez; y es indudable que los opositores le harán graves cargos por haber subido la vez pasada por imposición oficial; pero él, elocuente en su palabra honorable y digno en sus procedimientos y en su ejemplar en

el cumplimiento estricto de las leyes, sabrá de nuevo conquistar el corazón de los costarricenses que le han de elegir su Prndte. en el próximo período constitucional.

Federico, lo siguiente:

«Conste que protesto de haber sido carlista, y me adhiero de corazón a la causa de la Unión Nacional que proclama la candidatura de don Cleto González Viquez. Además les manifiesto francamente que si don Carlos María triunfara, mi padre estaría bien, pues le ofrecieron la Comandancia de Plaza.

Esta confesión, que toma
mos como cierta por ser de
quien procede, fué hecha
delante de los señores do-
ña Joaquín Campos, don Juli-
án Chaverri y don Juan Quesada.

SAMUEL CALVO

Heredia, marzo 21 de 1921

los partidos se diseminan
los campesinos van con
pala y el machete a los cam-
pos de labranza; los emplea-
dos públicos adversarlos
no, dimiten sus puestos p
ra que vengan otros qu
sean de la confianza del el
gido y los obreros sigu
en su labor cotidiana pa
ganar con su trabajo el ho
rario que ha de llevar
sus hijos.

Y todo el pueblo aplaudió la elección sin dejar rese-

timientos de ninguna nat
raleza, prestos y listos pa
servir al Gobierno cua

do se trate de la defensa
la patria.

Señor Director de PATRIA
Estimado señor:

Saludo la aparición
nuestro órgano de publi-
cación, el simbólico PATR-
el fustigador doctrinario,
verdad, el escendrillado
na de señalar a los pueb-
el camino de su bienest-
con menoscabo precioso
las fatídicas ambiciones
revoltean en derredor de
se levanta para repugnar-
tivo, feros peligros para
nuestro bienestar colecti-
para la independencia de
nación en su obra de pro-
so en todos los puntos
vista que reclama el opti-
mo hitmano. Mi condic-
de obrero, la alta respon-
bilidad que me embarga
si contribuyese como tu
permanecer indiferente
abandonar la causa del
blo, hoy por hoy represe-

do en la finalidad del Partido Unión Nacional, es la que me obliga a participar en esta dura labor de la campaña que se ha levantado, si bien muy prematura, pero la culpa de Carlos María Jerez, que creyó que así se drogaba mucho, el error aparecía más temprano.

Como era de esperar, don Carlos María, le rehusó la "carta la venada", por el pueblo de Costa Rica, la microscópica diferencia sabido defender sus derechos cívicos y sociales en la oportuna, cuando el peligro se acerca.

Más que por un in-
político, que es lo que de-
de el carlismo, nos
acnerpamos a don Cleto
mo un exponente del f
bienestar de un pueblo
reconoce sus inclinac
al proletariado, motiv
ciente para que los hij
infortunio, los pobre
subordinados del duro t
jo manual, lo aclamen
acuerpemos en aras d
esperanza realizable.

Nada ganaría el car-
al revolver viejas his-
de un pasado lejano. C-
el carlismo que es ot-
que lo que hay que me-
el pervenir de nuestra
te y de bienestar co-

pues no es el país
no arma de comba
puede convencer a
blo. Carlos María es
en edad, pero vie
pesimismo. Don Cl
viejo en edad pero
sus ideales de
irrefragables; es
cana, pero es un
emprender de se
juventud, más que
que que llene las a
nes de los que
A dónde va el car
¿Qué es el carlism
sus ideales? El ca
algo así como una
apenas; es un espec
se confunde en las
nebulosas de sus am
nes; es una letra mu
el ambiente nacional
que ha sabido a las m
ravillas captarse la
derrota que puede ha
senciado en su vida
blo de Costa Rica.

El carlismo no tiene ideal que es el de mejorar la autoridad de los reyes, de darnos buenos los reyes y naciones, de llenar sus fórmulas ciosas con que quiere los intereses puramente el círculo, estrajendo bienestar común de los bloques que necesitan la trancía la expansión, dada de su progreso, consecuencia de una nistración honrada sólo puede fracasar, que quieren monopol fondo público para sus personales llegaron en caso a usurpar los choos legítimos de la vopopular. Felizmente así. Mucha s decepción haber sufrido o no costearrisme de tica, pero hoy más que ca, olvidando por un a to justas protestas, él se aprresta a rechazar tivamente, a los imres, porque hay motio no los agasará madame camine por nuestra en brioso coral, dispalsados insentidos a v sinestra, si se no

Del señor Director

CARLOS MONTAÑA

produjo la «sensacional» noticia lican o obsequió ayer a sus lealmente de llevar el desaliento del porvenir han escogido Cleto González Víquez, se ha ingeniosa noticia de que este Cleto, ha desistido de su candidatura tan alto honor en don Oscar Rohrmoser. En primera página se da aque- neva, que no ha tenido más trascendencia (si es que alguna tenía), al pe-

es sensible que en vez de ofrecer al país servicios prestados a la patria por su can- te como digno y merecedor de ejercer la patria, se entregan estos señores pe- mo, en tratar de engañar a las gentes tas, sin reparar que aparte del ridículo ente se ponen con esa táctica, sus prác- contraproducentes cuando como en el caso Cleto, es merecedora de la más alta y distinguida

os creemos,—y no faltará tal vez quién ría de renuidad,—que el periodismo no pierde su ca- astolado cuando de discutir cuestiones políticas sa noble y hermosa tarea es una, y las circuns- causas que defiende quien a ella se dedica, no si no se quiere hacerla caer en desprestigio. ne así lo entiendan muchos de los que a tan consagrar sus esfuerzos, y más bien dejan ver que su criteri- distas que en tratados de la. Aque- falsos políticos se pueden decir los mayores des- de las columnas de los diarios pueden ir car- falsedades concebidas en los más burdos

mos; que se puede, asimismo, faltar a nes de él son merecedores en todas las cir- es de la vida, y no falta ni una traga tiuas que apro- tunidad para dar rienda suelta a su insolencia, do sin medida ni control a personas que por sus tos, están colocadas en plano superior, y por ende, son is del respeto y homenaje de sus conciudadanos. Estamos seguros de que de las columnas de este órga- cial del Partido Unión Nacional, no saldrá insulto de ni calumnia que envilece y mancha al que la macular a quien va dirigida.

Se un grupo de ciudadanos,—por limitado y que sea,—haya puesto sus ojos en el Lic. don María Jiménez, para que nosotros respetemos ese y sin insultos, violencias ni mentiras nos apresta- mbitirlo, para demostrar a la luz de la razón y de por qué cuando el señor Jiménez y el señor Gon- Viquez se colocan en los platillos de la balanza, ésta el lado de nuestro candidato. Este pesa más ue más sabio, porque es más reflexivo, porque tiene lencia de la vida de los negocios nacionales, en as ex- ra, porque está más capacitado que el señor Jimé- nas regir los destinos del país.

Combatió la candidatura del Lic. Jiménez y apoyar absoluta abnegación la del señor González, no quere- restarle méritos al primero, que sí los tiene; no es tro propósito negarle su clara inteligencia que lealmen- reconocemos, y para ser consecuentes con nuestros trarios, que se afanan en demostrar que don Cleto es mos de convenir en que en realidad don Carlos uria es demasiado joven para competir con él.

Debemos confesar que esta lucha nos hace la impresio- de un match de boxeo de un aspirante de peso pluma con un campeón de peso completo.

Queremos sencillamente probar,—y no creemos que cosa difícil ya que está a la vista y en la conciencia de todos,—que el señor Jiménez no es contrincante para don Cleto; la lucha es absolutamente desigual.

La superioridad del señor González Víquez es cosa fácil de demostrar, bastará cohar una ojeada hacia atrás y recorrer las diversas posiciones que el señor González ha ocupado hasta ahora y hallaremos siempre su influencia benéfica, pues donde quiera que ha estado don Cleto ejer- endo algún cargo público, ha dejado el rastro de su talen- de su basta ilustración, de su absoluta abnegación cuan- de servir a su país se ha tratado.

Hagaa lo mismo nuestros estimados contrincantes. Echen también una ojeada hacia atrás en busca de los he- chos que han de respaldar a su candidato como Estadista, pongan de manifiesto las credenciales que lo acreditan para llegar a ocupar el puesto reservado a los hombres prominentes.

Esa sería tarea más hermosa que la emprendida, de insultos y de ingenuas mentiras que desprestigian la causa, estan seriedad al trascendental problema de proveer de mandatario al país, y empuñen a su candidato, pues o ha de faltar quien crea que él autoriza ese sistema in- antil y carnavalesco.

En el campo de la discusión, serena, seria, decente, odemos luchar; que la posteridad vea en nuestros torneos políticos que la cultura y el civismo no se apartaron de tros ni un solo momento; que vean también los extran- os que en este paísetito tan pequeño en territorio y en stantes, de tan escasos medios, hay en cada uno de ros un hombre de bien que no desea para su patria que progreso y bienandanza, y por alcanzarlos lucha enemencia.

JOSÉ LITO

Sr. Director de PATRIA.

Reciba mis felicitaciones por el éxito que promete su periódico PATRIA; pero abra desde ahora el paraguas y aguarde el chaparrón de insultos que descargará sobre su cabeza el pasquín enemigo: es el bautismo indispensable que deben soportar los hombres honrados y de algún valer hoy en Costa Rica. Continúo con mi promesa de analizar los cargos que se hacen a nuestro candidato.

«Don Cleto asaltó la presidencia el 8 de mayo de 1906, entrando por la ventana» (dicen sus enemigos de hoy).

Para desvanecer este cargo es preciso hacer historia.

En aquel tiempo no se hacían las elecciones con el procedi- miento de hoy; eran de dos gra- dos. Las primeras se verificaban antes del 8 de diciembre y cada pueblo recogía un número de electores proporcional al de sus habitantes, y estos se reunían en asambleas en las capitales de provincia el 8 de diciembre y elegían diputados y Presidente de la República en el mismo ac- to. El número total de estos elec- tores ascendía a 800.

A principios de 1905, siendo Presidente el Lic. don Ascen- sión Esquivel, su Ministro de Guerra don Tobías Zúñiga Cas- tro lanzó su candidatura.

Bien sea porque don Tobías así lo juzgara o porque sus amigos lo creyeran ventajoso, es lo cierto que aquella candidatura pasaba como oficial. Un pariente inme- diato del señor Zúñiga, jefe del ferrocarril al Pacífico apoyó a su dendo y bastaron pocos días para que se notara la presión en las guararniciones del país y en los empleados del ferrocarril. Cuan- do el Presidente Esquivel notó aquel movimiento político, llamó a don Tobías y lo puso a escoger entre el Ministerio y su candida- tura, pues aparte de que él de- seaba conservar neutralidad, la ley prohibía que un ministro fuera a la vez candidato. Don Tobías prefirió su candidatura y el Presidente Esquivel manifestó al pueblo que sería neutral. Sur- gieron entonces como candidatos los licenciados don Bernardo So- to, don Máximo Fernández, don Ezequiel Gutiérrez y don Cleto González Víquez; se estableció una de las luchas políticas más encarnizadas que ha presenciado el país, y don Ascensión tenía que hacer prodigios para conser- var su neutralidad ante esas cin- co agrupaciones de ciudadanos tan divergentes en aspiraciones y deseos.

Se desató una tempestad de improperios contra el presidente, alentada por los celos que inspiró la falsa especie regada de que don Ascensión estaba dispuesto a ree- legirse.

Don Cleto, como hombre pru- dente y discreto aconsejó a su partido (el más numeroso enton- ces) que se abstuviera de lanzar cargos al señor Esquivel y fuera muy discreto en hacer reclamos por la conducta que observara.

Esto dió un resultado sorpren- dente, pues llevó al ánimo de aquel ilustre mandatario la con- vicción de que el Partido Na- cional era una agrupación de gentes de orden y que allí esta- ban todos sus verdaderos ami- gos.

Verificadas las elecciones de primer grado obtuvo don Cleto 373 electores, 48 don Ezequiel Gutiérrez y cada uno de los otros partidos obtuvo entre 100 y 150.

Ante este fracaso para los par- tidos contrarios, cada uno de los cuales se había con obtenido más de 400 electores, convinieron en fusionarse para obligar a sus electores a que votaran por el candidato que se eligiera a úti- ma hora.

Alentados por la pasión contra el más fuerte, algunos electores aceptaron la idea, pero otros se negaron alegando que no se creían autorizados para burlar los deseos en concreto manifestados por sus poderdantes. Entonces vino una segunda lucha más cruda en que los mismos parti- darios menzaban de muerte a sus propios elegidos para obli- garlos a aquella combinación y cuando comprendieron que el peligro corría de parte de

currió a quemar el último car- tacho: impedir a todo trance que hubiera asambleas, rompien- do el quorum, aunque se sus- criera el país.

Esto obligó a don Ascensión a tomar cartas en el asunto y en- tonces sí se manifestó abiertamente por el Partido Nacional.

Reunidas las asambleas el 8 de diciembre dieron el siguiente re- sultado:

Concurrieron 487 electores; vo- taron por don Cleto 427. Por don Máximo Fernández 24, por don Bernardo Soto 9, por don Ezequiel Gutiérrez 4, por don Tobías Zúñiga 3, y votaron su voto en blanco 20, que acumula- dos a la mayoría dejaba un total de 447 votos en favor de don Cleto y sobrepasaban la mayoría absoluta aunque hubiera habido asambleas plenas. Esto descarta- ba de hecho el último recurso esperado por los revoltosos de que el Congreso hiciera la elec- ción.

Ante este golpe tan rudo e ines- perado se enardecieron los áni- mos de los descontentos y ya no tuvieron límites las intrigas con- tra don Ascensión: se predicaba abiertamente la revolución; se le dirigían por la prensa los insultos más ascosos y se instaba a los pue- blos para que se levantaran en armas. Previo el decreto de la Comisión Permanente don As- censión suspendió las garantías el 7 de marzo; tomó presos a los cabecillas entre los que había al- gunos electores y creyó que eso bastaría para sofocar los movi- mientos sediciosos. Se equivocó. El periódico «La República» ata- caba cada vez con mayor dureza.

En vista de esto el 17 de marzo mandó don Ascensión salir del país a los tres candidatos combi- nados y a algunas otras personas. Faltó una explicación. ¿Cómo obtuvo don Cleto 427 votos sien- do así que no contaba sino con 373? De dónde tomó los 44 votos que resultaron de más en su elec- ción?

Mientras los partidos aliados perdían su tiempo en discusiones sobre cual tendría la supremacía, don Cleto se entendió con don Ezequiel Gutiérrez que contaba con 48 votantes. Se convino en que esos electores votarían por don Cleto siempre que se le diera una diputación a don Carlos Ma- ría Jiménez Ortiz que era su lu- gr teniente y quien ayudó a conquistarlos. De modo pues, que puede decirse que don Carlos María Jiménez fue un aliado del Partido Nacional y que llegó al Congreso en hombros de los cleto- tas, a quienes hoy altraja. En el Congreso al discutirse la elección de don Cleto, fué el más empe- ñado en probar la legalidad de los hechos.

¿Dónde está, pues, la ventana por donde entró don Cleto? ¿De que se le puede acusar?

Lo que sucede es que el señor González Víquez es un hombre de talento práctico; él no com- promete a sus partidarios para llevarlos a aventuras locas, pero sabe aprovechar los descuidos e imprudencias del contrario para llevar elegida a su molino. Ya verá usted, don Adolfo, como de esta vez don Cleto le da el tallo con el dedo a Carlos María Jiménez sin necesidad de ir a asaltar mesas electorales con revólver en mano.

EL CIUDADANO VERRAZ

Números redondos

(Basados en la última elección presidencial)

Don Ricardo Jiménez ob- tuvo 30,000 votos.

Don Alberto Echandi ob- tuvo 28,000 votos.

Don Jorge Volio obtuvo 15,000 votos.

Esto hace un total de 73,000 votantes.

Ahora la Unión Nacional la integran:

Agrícolas..... 27,800

Volistas..... 14,900

Republicanos histó- ricos..... 10,000

Que hacen un total de 52,700 votantes.

El resto, o sean 20,300 votantes, puede que sean carlistas, y esto... si les va

Sr. Director de PATRIA

Antes de continuar anali- zando la conducta de don Cleto como gobernante, debo hacerle una advertencia. No estoy afiliado a ninguno de los bandos que hoy se dispu- tan la supremacía en el país y aunque cumpliré con el deber que todo ciudadanoq tiene de contribuir con su voto para el triunfo de lo que considere más beneficioso a Costa Rica, solo mi conciencia sabrá cual fué mi deci- sión; no quiero inmiscuirme en este torneo de insultos e inconsecuencias que lla- man política los que alquilan sus plumas, o esos oradores de pacotilla que moldean sus discursos de propaganda se- gún las gangas o canongias que se les ofresca. Quiero estar libre para que mis car- tas traduzcan fielmente lo que pienso.

Achacar a don Cleto du- reza en los correctivos que se vió obligado a imponer como gobernante, es el col- mo de la simonía; es cerrar los ojos a toda evidencia. Regístrese la historia de Costa Rica desde el 8 de ma- yo de 1906 a igual fecha en 1910 y cítese cualquier dis- posición de don Cleto donde aparezca la menor sombra de violencia.

Durante ese tiempo no se dictó más orden de arresto que contra 15 cabecillas de un movimiento sedicioso, comprobado, en San Isidro. Se trajo a aquellos hombres a San José; se les tuvo aquí los pocos días necesarios para apaciguar los ánimos en aquel pueblo y se les dió libertad. Esos mismos reos políticos escribieron días des- pués una carta a don Cleto dándole las gracias por las consideraciones y buen trato de que fueron objeto durante su reclusión. Las otras tres tentativas de revolución que se le hizo, pudo contrarres- tarlas sin apresar a nadie, único caso tal vez en el mun- do entero.

Todo esto lo saben Fran- cisco Conejo, José Alber- tazzi, Rogelio Sotela, Juan José Gutiérrez Z. y Carlos María Jiménez, jefes de las invectivas contra don Cleto y quienes no tienen empacho en alterar las fechas o rela- tar a su modo los hechos con tal que les dé pie para ca- lumniosas apreciaciones.

Francisco Conejo, por ejemplo, hoy valiente y hon- rado republicano achaca a don Cleto el pescozón que le dió un policía el 7 de marzo de 1906, es decir, 62 días antes de iniciarse la adminis- tración González Víquez; pero no dice, y yo ignoro, los motivos personales que hu- biera para aquello.

Juan José Gutiérrez Z. achaca a don Cleto no sólo la prisión de dos de sus hijos en 1905 sin que don Cleto fuera todavía Presidente, si- no también su detención el 7 de marzo de 1906, sin ex- plicar qué motivos hubo para proceder así y menos la par- ticipación que en ello tuviera don Cleto.

Otro señor de Río Segun- do hace responsable al señor González Víquez por el alla- namiento que cometió el res- guardo fiscal en su estable- cimiento persiguiendo un contrabando en 1905 sin que fuera don Cleto entonces jefe de la policía. Gen-

Todo esto dicho así an- personas que no se cuida- de las fechas, se presta par- desprestigiar la administra- ción de don Cleto; pero mi- parece un acto de justicia poner las cosas en su lugar y que el pueblo comprenda que se está abusando de su buena fe.

Ya me parece leer en el pasquín republicano de ma- ñana este malicioso argu- mento: «Don Cleto ha dicho que antes de permitir que se eche lodo a la memoria de su amigo don Ascensión Es- quivel prefiere hacerse soli- dario de sus actos; luego, fué don Cleto quien ordenó esas prisiones y fué en su tiempo cuando se cometieron.»

Se necesita tener un cora- zón muy depravado para co- plotar con mezquindades tan ruines el acto generoso y al- truista de don Cleto. Pero, está bien: lluevan injuria sobre él, siempre que el pue- blo sepa por otro lado la ver- dad de las cosas; esto bast- para que el pueblo conoz- los puntos de moralidad que calzan los que aspiran a ser sus directores.

Don Cleto se hace solido- rio de las medidas represí- vas que tomara el Licenci- do Esquivel, siempre que tome en cuenta las razo- que hubo para dictarlas; que ro le lastima ver, a él se- texto de herirlo, a él se he- guren torpemente para lanzar sombras sobre su limpia reputación que el gobernante conquistó aq- uelino ciudadano—cuya me- moria es hoy venerada por todo costarricense que no lleve envenenado el corazón.

JUAN MANUEL

En la lucha

Estamos en la brecha po- lítica una vez más. Pero no en la brecha del insulto pro- caz. No en las trincheras de la soberbia. No en los ata- ques de la protervia. Lo que pretendemos es abrir fuegos directamente sobre la igno- rancia cívica de gran parte del país. Es decir, vamos a librar batalla de civismo y de dignificación. Venimos contemplando con dolor des- de hace meses el desangre de nuestra hermana Nica- ragua. Estamos seguros de que aquella pelea tan inhu- mana tuvo, necesariamente, su génesis en luchas partidaristas mal entendidas entre los dos partidos que desde hace años se disputan allí el poder.

Esos dos bandos comen- zaron sus rivalidades hace casi un siglo. Y todavía no aparece, en el horizonte ca- ragiense, un vetera- conductor que les he- tender, a unos y a oti, qu- no ea con sangre no s- dirime las diferenc- políticas, y con la co- cia y con el apoyo de las naciones que

Ha llegado el mo- mento de que la prestes- a educar a los starricense, para que aprendan a hacer política en un sano doctri- nario, en un séido elevado, lejos de los od del pasado, lejos del guija, del dicte- rio y lejos de stercolero, donde hormigu las pasio- nes.

SALAZAR

No salvará a Costa Rica que le cueste la vida

Argen de importantísimas telegramas

ión memorable, en Cleto se since- el país de cargos os que el encono y licencia lanzaban, el repúblico don Ricardóñez, desde la gran de su anterior presi- exclamó: «esa defen- Cleto parece una pági- enán». El telegrama ora transcribimos, en- por don Cleto al Lic. andez Montúfar en Car- on motivo del absur- amor que los enemigos dispersaron acerca de una probable renuncia de su andidatura, es de la mayor ignificación y nos hace pen- ar más que en las filosofías le Renán, en los manifies- os héroes del viejo Joffre, uando en plena batalla del Marne», jugándose la vida a pesar de sus años, puesto el pensamiento en sus solda- os y todo el valor en la cau- a, logró el triunfo de su ejército y la libertad para la Francia. Cuando un hombre l juicio, discreción y ente- za de un González Víquez dice a sus partidarios «iré al fin de la lucha aun- me cueste la vida», pue- estar seguros los costa- nes de que esas pala- , que hoy se graban en enseña del Partido Unión onal, son la voz sacra- tal de un Patriarca que ncia a Costa Rica la

gran necesidad de un supre- mo sacrificio para salvar sus gloriosas instituciones y que al mismo tiempo señalan al sentimiento nacional el camio de la victoria.

A Cleto González Víquez. San José,

Cartago es la ciudad de terremotos, pero los cartagi- nesos, previsores y sabios siempre, construyen contra temblores. El fuego del volcán da luz pero no pánico. Aquí la noticia renuncia candidatura suya favor ter- cero, como estertor del ad- versario, sacude los comen- tarios pero no arranca un grano de arena en la arga- masa sólida que la adhesión patriótica levanta para usted.

Su afectísimo

J. FERNÁNDEZ MONTÚFAR

«A Lic. Joaquín Fernán- dez Montúfar.

Cartago.

Lo de mi renuncia, como broma, resulta cándido; co- mo arma, resulta mellada. Viejo y conocedor de la po- lítica, pensé mucho antes de aceptar la candidatura. Aceptada, no me queda más recurso ni tengo otra inten- ción que la de ir hasta el fin de la lucha, aunque me cues- te la vida.

CLETO G. VÍQUEZ»

Ecos de la visita de Carlos María al Cantón de Acosta

Tocaban ya a su fin las fiestas de Acosta. Era el último día y como a eso de las nueve de la mañana, se no- tó un movimiento extraño entre algunos miembros re- publicanos de aquel lugar. De qué se trata? Pregunté. Ya viene. Me dijeron. Pero quién viene? Nadie sabe. Oigo a don Daniel Fallas que dice: viene don Ricardo. Otro dice: no, es Carlos Ma- ría. No, dice Fallas, no pue- de ser que a Carlos María se le vaya a encontrar con música que cuesta a la Co- misión de fiestas. Una cosa son fiestas y otra cosa es política.

Allá, uno lleno de go- ma. . . (los dedos, por su- puesto), se encarga de pe- gar vivas y varios le protes- tan tal actitud. Quién le ha dicho que soy carlista o cosa parecida?, le dice uno: y otro advierte: no doy permi- so de que empapele la pared. Y entre reventón y reventón se va con los vivas y empa- pela entonces la barrera de la plaza de toros, pues ahí nadie se queja.

De pronto, dos bombetas y un cohete anuncian la lle- gada. Quién fué por fin el que llegó? Carlos María quien en unión de Albertaz- zi y Sotela anda haciendo un recorrido de ciento se- tenta kilómetros de jira po- lítica. Pero lo de batir ese record, pensamos en este pueblo, ha sido sólo pretexto para venir a engullirse el banquete que había sido preparado para don Ricardo.

La entrada fue silenciosa

en cuanto a manifestaciones personales de alegría, pues sólo se oyó la marcha que ejecutaba la banda. Nada de vivas: para qué? El pueblo no lanza vivas a quien no las merece.

La comitiva se fue direc- tamente al tablado que iba a ser presidencial durante las fiestas, si don Ricardo hubiera asistido. Ahí alza- rón tribunas. Rompió el fue- go el señor Sotela con gran derroche de palabras: por supuesto, nunca se habla con más ganas que cuando se está sin almorzar y hay la perspectiva de un ban- quete.

Luego habló el candidato, quien tuvo la candidez de empezar su discurso dicen- do señoras, donde no había ninguna, por lo cual los ve- cinos se molestaron, pues no había razón alguna para cambiarles de sexo. Después habló Albertazzi; lo noté un poco más ronco que otras veces, posiblemente por el polvo que tragara en los 85 kilómetros que ya llevaba andados, de los 170 que te- nía que andar. Pero qué gra- cia: los otros 85 bien llenito.

Luego, del tablado a la mesa y de la mesa a San José. Así terminó la visita que por un almuerzo hiciera el candidato azul al Cantón de Acosta, el cual ha queda- do lo mismo que estaba an- tes, ni siquiera obligado a agradecerle la visita a don Carlos María.

FISGON

Acosta, marzo de 1927.

Natas de Santa Cruz

Al margen de una publicación apócrifa

En el vocero de las hues- tes decrepitas del partido carlista, ha aparecido una publicación insidiosa y vul- gar en que con saña y al am- paro de pseudónimo, que es el arma de los cobardes, se pretende zaherir las reputa- ciones de Vicente Alvarez y Eladio Matarrita.

Lejos de concederle mérito a la publicación que me ocupa, toda vez que las personas aludidas son de conducta definida y clara, no sola- mente en esta ciudad, de que son honra, sino en la pro- vincia y el país entero, he de hacer un ligero comenta- rio a tales líneas que son el producto de la hidrofobia de cierto individuo de aquí, que colocado realmente en el te- rreno que él propio se ha buscado con sus actuaciones dudosas y emponzoñadas, pretende vaciar el cántaro de sus odios y de su mez- quindad en detrimento de aquellos que por obra de sus propios actos ocupan un nivel más elevado que el suyo y a donde no alcanzan los salpiques pestilentes de los muérganos republicanos.

El cargo lanzado a Mata- rrita es vedado y encubierto y desde luego no se puede tomar en cuenta; asimismo la saceta lanzada a don Vicen- te carece de lógica y de razón social y por ende hacer po- lémica a su alrededor, sería descender al terreno en que se halla colocado aquél que por obra y gracia de la Pro- videncia, no es huésped de la Isla Evangélica.

El que responde a estos

líneas se halla dispuesto a entrar en debates; pero cara a cara, frente a frente, sin careta y con la vista en alto para que a las postres de estos «ajetreos», pueda el pú- blico lector hacer su juicio y dictar su veredicto.

Mientras tanto puede es- tar seguro «Crucero» de que la inmundada baba de su rep- tística andanada, no ha hecho que desmerezca la confianza que en Santa Cruz se tiene por Vicente Alvarez y Ela- dio Matarrita ni que se des- conceptúen en forma alguna sus bien cimentadas reputa- ciones de hombres honrados y ciudadanos dignos de apre- cio.

CLÍMACO

Sueños de opio carlistas

Para que don Cleto re- nunciara...

Para que se muriera don Ricardo...

Para que un terremoto matara solo cletistas...

Para que los alajuelenses se olvidaran de las víctimas del Virilla...

Para que a Castro Quesa- da se le tragara una balle- na...

Para que renunciara Car- los María y tener chance de pasarnos al cletismo...

Para que Saborío dijera que ya no quería la diputa- ción...

Para que se arrepintiera el volismo de ir con don Cleto...

Para que don Ricardo se descuidara y quitarle un

ARMAS AMELIA

El desmirriado grupo car- lista, no encontrando medio de combatir a nuestro gran candidato, a más del insulto vulgar y de la insidia, seña- lan como si fuera un gran pecado, su avanzada edad. Dicen que don Cleto está decrepito e incapacitado para soportar la campaña presi- dencial. Bien: a estos «cha- calines» tiradores de piedras, vamos a desalentarlos en su idea, aun cuando sabemos que ellos no sienten lo que escriben.

Nuestra pequeña gran Re- pública ha cimentado siem- pre su vida en el trabajo y la paz, y quienes han soste- nido estos principios han sido nuestros más descolantes estadistas.

Pasados los años y muer- tos ya algunos de ellos, no quedan en el campo más que dos columnas, base y sostén de nuestra vida republicana: don Ricardo Jiménez Ora- muno y don Cleto González Víquez. Así, llánamente re- petimos: no quedan más que dos.

Pero para ser más claros vamos a decir lo que hace y puede hacer este viejo inca- sable, que les da las malas a todos los pollos politiqueros.

En 1922 y 1923, don Cle- to, al frente de un grupo de muchachos, hizo un munic- pio en San José, como hacía muchos años no se veía. Don Cleto, óiganlo bien, abrió ca- lles; don Cleto proveyó de agua; don Cleto arregló ca- lles; el estado sanitario estu- vo cuidado con esmero; don Cleto arregló finanzas.

Este viejo decrepito que dicen los enemigos, óiganlo bien, todos los días de su presidencia municipal, des- de las seis de la mañana em- pezaba a visitar los trabajos

que se llevaban a ciudad, y pa- jóvenes, nunc- un automóvil, recorridos. Tenía fi- actividad suficientes pa- minar a pie. Durante to- ese tiempo, nadie se que- con justicia, que no fuera atendido; su bufete se con- virtió en oficina municipal. Este viejo de alma y gías de joven, alme- principio de que pos- tria hay que sacrifici- bienestar y la hacie- tiene parangón en lo- pos modernos.

Este viejo joven, de seis a seis del día- más de las atencione- bufete, él es el conse- todos. A él se recu- casos difíciles de nues- da pública y privada; por- arrolla, por eso es que- país le ha contestado y la forma que lo ha hecho.

Porque Costa Rica es un país de hombres conscientes es que se quiere que- cesor de Ricardo y sea otro gran hombre se sepa, si no se sabía, que no es con posturas te- trales con lo que, en- país se sienta ple- de bre presidencial- valores intrínsecos ad- putables.

Costa Rica sabe que necesitamos hábiles encue- tres en la Presidencia.

La edad de don Cleto es como la madera del roble y del cedro, que entre más vieja es mejor, por más seca, y no se tuerce, como pasa con la nueva. Y la mader- de que está formado esta- grande hombre nuestro se llama don Cleto tiene- ventaja también, de que está probada.

ROSENDO RUBI

¿Somos colonia española?

Lo que de paso por Sarchí me relataron

Antes permítame que diga al país entero que ya Sarchí no tiene indios, ni mucho menos; que es uno de los pueblos más empre- sarios de la República. Sus moradores, honrados y tra- bajadores, encuentran en su faena diaria su más alta preocupación.

Allí están los héroes del trabajo, a lo Hermenegildo Zamora, Fructuoso Chave- rri, Juvenal Alfaro, Carlos Arias, los Castros, los Ba- rranes, los Céspedes, los Benavides, los Alfaro, y en fin, tantos hijos de aquel progresista distrito, que ha- rían una lista inmensa.

Pero...—nunca falta un pero—se ha establecido allí un trío de españoles que vi- ven la mar de tranquilos, muy buenas personas son y hasta han encontrado allí riqueza y sosiego, pero no se resignan con eso y pre- tenden quitarle a los sar- chiseños hasta su albedrío. Ahora están empeñados en que todos deben ser car- listas porque a ellos, a los del trío, les conviene para sus propios intereses el triunfo de Carlos María.

¡Qué barbaridad! Por qué estos tres españoles no quie- ren que los hijos del país, los responsables del porve- nir de Costa Rica, acojan al candidato de sus conviccio- nes?

Pero lo más serio del asunto es que entre el trío, hay un curita, torpemente empujado con que sus feli-

greses no sean cletistas. Debe de tener ese pueblo completamente catequizado, cuando les sobra tiempo pa- ra politiquear.

Me cuentan también que cuando llegó a Sarchí don Carlos en su jira de marras, en la plaza del pueblo no estaba más que el viejil- lo que reventó las bombetas pero como el cura estaba q- por medio y uno del trío q- hace de monaguillo corrió detrás de él, y como en La Luisa se le dió vacación a los peones, en poco rato el vecindario se reunió po- que pensaron que se trataba de una fiesta religiosa.

Sólo a don Alfredo Saborío se le puede ocurrir que todos aquellos ciudadanos eran carlistas, pues poco acostumbrado como está... a esas andanzas, estaba como su candidato, viendo los azu- les.

También en mi paso por aquel simpático pueblo, pude constatar que el cletismo cuenta con valiosos y nume- rosos elementos en sus fi- las.

Como no estamos en el tiempo de la colonia, encon- tramos allí a más de un peón que dirá: yo le doy con mucho gusto mi ener- gía y mi sudor para enri- quecerle, pero mi conciencia no se vende como una vil mercancía; esa es la heren- cia que debo legar a r- hijos, porque y amb- adquiri de mis

CORRESP

DIN MASCARA

En «El Diario Republica- no» del 9 del corriente se me alude en un artículo sin fir- ma: su autor usa el pseudó- nimo de «Un Republicano Histórico».

Tenga entendido quien al cosa escribió protegien- dose con el anónimo o seud-ónimo,—que para el efecto de difamar es lo mismo,— que en lo que se refiere a los Villegas, no ha hecho más que labor de chismoso y ca- lumniador; chismoso porque quiso enemistarme con mi hermano Jenaro, y calum- niador porque no reparó en la falsedad de que se valió.

Nada más lejos de la ver- dad que yo haya vuelto la espalda a mi hermano Jenaro; Roberto y el que suscri- be estamos siempre muy unidos en todo y para todo, por más que le produzca el chismoso anonimista un gran pesar; ya que no pudo, en absoluto, recoger los fru- tos de la cizaña que sembró que sólo crece en corazos- es como el suyo. Corazon- buena, no escatiman de perjudicar a los socorridos, a los vipers, a sus bocas- tes, ya da por- capa- hon- ble

arcano, despre- cado anonimista, que deja en lo que escribe rastros de vileza, y quien (por su ta- maño lo conoceréis) desde hace largo tiempo practica el miserable oficio, fue con- ducido al presidio nuestro hermano Secundino Chava- ra, quien, a su regreso de prisión, encontró su hogar triste y desolado por la enfermedad de su estimable tía, que sucumbió hace días después de larga penosa dolencia.

Vamos a otra cosa, «Re- publicano Histórico» (?): Por qué muestran tanto inter- és ahora por los Villegas? Por qué cuando Jenaro per- dió su hijo en la horrible catástrofe del Virilla, no hubo entre Uds. quien se acordara de nosotros? Un año hace de esa tragedia tan horrenda y ni el auto can- didato, de pega republicano, ni ninguno de sus satélites, ha tenido siquiera una pa- labra de consuelo para nues- tra familia.

Que diferencia si el señor candidato, hubiera renun- ciado su alto puesto de abo- gado de esa desalmada com- pañía! Si el señor Jiménez, por solidaridad con sus her- manos costarricenses, y con la energía y talento que le distinguen, hubiera dedica- do sus uergías a que se im- partiera justicia para todas las víctimas o sus deudos!

Es este uno de los podo- rosos motivos que debe sustraer a todo buen ciuda- dano de acnerpar al KAR- LISMO.

En las provincias de He- redia y Alajuela no debía encontrar don Carlos María un partidario...ni para re- medio.

Por dicha, nuestras direc- tivas le demostrarán al país cómo están las cosas; y en- tonces, veremos a los asala- riados anonimistas retorcer- se en su propio despecho y congoja.

JUAN RAFAEL VILLEGAS

Heredia, 14 de marzo de 1927.

¡Lea este periódico!

Tenemos mucho gusto en obsequiárselo, es gratuito y nada tiene que pagarnos usted por él. No es carlista: es el órgano de la UNION NACIONAL.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional de Costa Rica. No debe ser reproducido sin el consentimiento expreso de la Biblioteca Nacional de Costa Rica.

Los poderes de la República, en el Gobierno de don Cleto González Víquez

Palabras del Sr. Presidente del Poder Judicial en el acto de traspasar la Presidencia al señor González Víquez

Honor y aplauso al modesto y esclarecido gobernante, Licenciado don Cleto González Víquez, quien durante todo el periodo que hoy termina ha sabido respetar la Constitución de la República en toda su integridad, que logró mantener el orden y la paz sin acudir en ningún caso ni por ningún pretexto a medidas extraordinarias, que sereno y ecuaníme tuvo fe en el pueblo de Costa Rica y apartó las tentaciones que en otras épocas hicieron sucumbir a los gobernantes.

ALEJANDRO ALVARADO

8 de mayo de 1910.

Bellas Palabras del Presidente Jiménez

al recibir el poder de manos del ex-presidente González Víquez, en 1910

La administración que se inaugura en este acto viene a realizar, en cuanto pueda, el programa de la agrupación política por cuyos votos ha nacido. En muchos respectos su labor de buen gobierno no sería difícil: bastará que no perdamos el surco hendido por mi predecesor, el señor González Víquez. Ha demostrado él, para bien de todos, que se puede ejercer el gobierno sin comprimir derechos; sin acudir a medios violentos y arbitrarios de represión; sin acallar la prensa hostil; sin necesidad de constituir al ejecutivo en un poder predominante, sino en uno que concurre con los otros dos, todos supremos, a la gobernación del país; y ha demostrado así mismo que se puede abandonar la presidencia, sin que en el proceso electoral de la trasmisión tenga otra cosa que hacer el presidente que se va, que garantizar a los ciudadanos el ejercicio de la libre elección del que viene. Todos estos actos parecen triunfos definitivos de la República; y triunfos de que somos deudores en primer término al señor ex-presidente, cuyo nombre fulgura desde ahora en la constelación de los grandes fundadores de la república, viva y efectiva; y, como tal fundador, el último por el tiempo y el primero por los merecimientos. Se puede, pues, vivir el régimen contemplado por la Constitución y sin que se produzcan desquiciamientos, ni desastres. La experiencia está hecha; y perpetuar este orden de cosas, por escasas que sean mis fuerzas, no puede ser carga que me agobie.

RICARDO JIMÉNEZ

8 de Mayo de 1910.

Palabras que el Sr. Presidente del Congreso dirigió al Lic. don Cleto González Víquez en el acto en que éste traspasó el poder

Señor ex-Presidente:

El homenaje incesante que habéis tributado a las garantías individuales y nacionales durante los cuatro años que habéis gobernado a Costa Rica, y la paz no interrumpida ni un momento de que habéis hecho disfrutar a la República, colocan muy alto vuestro nombre en la Historia Nacional y os hacen acreedor a que todos nuestros conciudadanos os miremos con cariño y con respeto.

De hecho estáis declarado Benemérito de la Patria.

EZEQUIEL GUTIERREZ

8 de mayo de 1910.

Don Cleto, Olímpico

Entre los cargos ridículos que se hacen hoy a don Cleto, no hay uno más desca- bellado y que envuelva una burla más grosera para nuestro pueblo, que el de llamarlo olímpico.

Está bien que a los niños enclenques y traviesos se les asuste con el Coco, si esto los induce a estar quietos; está bien que el cura del lugar le hable a sus feligreses, si son ingenuos y propensos a la maldad, amenazándolos con el Pisuicás, el Patas, el Cuijen, etc., si esto los atrae a moderar sus costumbres; me explico que un padre de familia, temeroso de que sus hijos hagan excursiones a altas horas de la noche buscando aventuras, les hable del Cadejos, la Tulliveja, la Zegua, la Carreta sin bueyes, etc., si esto los obliga a permanecer dentro de la casa; pero no me explico que se atreva una persona de juicio a hablarle del Olimpo al pueblo de Costa Rica como un peligro para sus instituciones democráticas.

Por dicha ya son pocos los bobalicones que tragan ese anzuelo. Cada vez que oigo a un hombre de pueblo decir: «no soy cletista porque no quiero ser olímpico», lo miro de arriba a abajo para ver si aún camina sobre dos pies, si es un idiota a quien deba mandarse al asilo, o es un pijo redomado que trata de explotar la credulidad de sencillos campesinos.

¡El Olimpo! Bueno, y qué es el Olimpo? — Oh!, dirá cualquier boca-abierta: Es una cosa muy mala; algo así como eran antes los masones, que se tragaban vivos a los chiquitos; que tenían en el zaguán de su casa un perro negro, lanudo, que echaba chispas por los ojos y llamas de fuego por el hocico y que se avaluizaba sobre quien llegaba allí a pedir una limosna y no lo soltaba hasta que se le entregara todo el dinero que llevara uno en el bolsillo. Otros zopencos aseguran que el Olimpo es una casa donde viven unos hombres que tienen pacto con el Diabolo, de robar, asesinar, saquear los hogares, violar a las doncellas y otras cosas peores que no se pueden decir sin santiguarse

antes con la mano izquierda, en pago de que el Pisuicás los ayude para llegar a ser ministros o presidentes. Sepa ya el pueblo que esto del Olimpo de don Cleto como aquello del republicanismo de don Carlos María es una tomadura de pelo que le está dando el poeta Sotela a los vagabundos que sueñan precisamente con llegar a olímpicos. Veamos la verdad de las cosas.

El Olimpo es el nombre que los envidiosos e ineptos daban a don Cleto, cuando salía de recibio en la sastrería de don Juan W. Valenzuela, donde cada noche se daban cita los hombres mejor preparados en jurisprudencia, finanzas, comercio, industrias o ciencias.

Se reunían invariablemente a las ocho y se despedían a las diez, después de haber conversado cada cual sobre aquel asunto que conocía a perfección. Aquello llegó a ser una especie de Universidad en pequeño, donde se aprendía mucho. Como allí no había juegos ni diversiones de ningún género, es natural que no entraban sino aquellos que se preocupaban por saber, y como era reducido el local y limitado el número de sillas, la agrupación no podía ser también muy numerosa.

Llegó a adquirir tal prestigio este Club de amigos, llamémoslo así, que muchos ministros y hombres de estado concurrían allí a exponer los casos de dudosa o difícil solución y oían los sanos consejos que allí se les daba. Poco a poco los mandatarios fueron llenando los altos puestos públicos o diplomáticos con miembros de aquella sabia agrupación donde reinó siempre la más completa confraternidad y cada cual sabía que contaba con la colaboración y luces de sus amigos.

Infundía respeto contemplar allí hombres como don Ascensión Esquivel, don Mauro Fernández, don Ricardo Jiménez, don José Astúa Aguilar, don Cleto González Víquez, don Ricardo Pacheco, don Salvador Lara, don Andrés Vengas, don Bernardo Soto, don Carlos Durán, don Víctor

Guardia, don Leonidas Pacheco, don Gerardo Castro, don Jaime Carranza, don Lesmes Jiménez y tantos otros honra y gloria del país. Última grande fue que con el tiempo se perdiera la costumbre de hacer aquellas importantes reuniones y ojálá que la actual generación implantara instituciones similares en vez de gastar sus veladas y el dinero en los billares, en las tabernas o en los garitos.

Ser olímpico, pues, en aquel tiempo, era un título muy honroso y a ello aspiraba todo aquel que deseaba levantarse. Es verdad que para entrar allí no se necesitaba haber nacido en dorada cuna ni tener capital; sólo se exigía conocimientos su-

ficientes para ilustrar a la colectividad sobre algún tema de la vida real: los tontos y los ineptos se encontraban allí fuera de su centro y sin que nadie los despidiera tomaban la puerta.

Es natural, pues, que la envidia de unos y la rabia de otros se ensañara contra aquellos hombres y los motejara con el nombre de olímpicos.

Hoy existen ya pocos de esos sabios contortulios, pero todavía no les perdonan los ineptos el prestigio y respetuoso cariño con que los distingue la parte sensata del país.

¡Dichosos los pueblos que tienen olímpicos en sus industrias, en su comercio, en sus artes u oficios! A

San Antonio de Belén cletista

El sábado por la tarde se llevó a cabo en el pueblo de San Antonio de Belén, una magnífica reunión del Partido Unión Nacional.

Las invitaciones indicaban la casa de don Ramón León, distinguido vecino del lugar, como punto de reunión, y a las cuatro de la tarde se encontraban reunidas al rededor de cuatrocientas personas.

Hicieron uso de la palabra los señores don Ernesto Gutiérrez, don Enrique Fonseca Zúñiga, don Asdrúbal Villalobos y don Juan Padilla.

Se decía por los carlistas, que el reformismo de San Antonio era neutral, y esta aseveración resultó perfectamente falsa, pues toda esa agrupación se ha declarado con entusiasmo, sostenedora de la candidatura del señor González Víquez.

Como en San Antonio durante la última campaña presidencial sólo 20 republicanos hubo, ese pueblo resulta ahora un fuerte cletista de primer orden, pues el reformismo y el agricolismo fueron bastante numerosos y de ahí el sorprendente éxito de la primera reunión.

cuantos labriegos de nuestro pueblo podrá dárseles el título de olímpicos del lugar porque han sabido conquistarse el respeto y la estimación con su buena conducta y su afán de progreso!

JUAN MANUEL

¡Lea este periódico!

Lea este periódico: Su lectura le será agradable, es convincente y nutre de razones, no insultos. No es carlista el órgano de la UN NACIONAL.

Lea este periódico: Si lo deja olvidado en escritorio o en la sala su casa, no se pr sus hijas pueden ruborizarse. No es el órgano de la UN NACIONAL.

Lea este periódico: Si llega a manos de sus menores, desprecúpele, en sus páginas hay decia, y su lectura serv para que ellos se incl desde pequeños, a seg una senda de absolut rección cuando les el tiempo de tratar la tica del país. No es el órgano de la UN NACIONAL.

Lea este periódico: Léalo en voz alta. No necesitamos insultar, no precisa escarnecer. hidalguía en su págu no es carlista: es el órga de la UNION NACIONAL y...cada uno da lo que tiene!

Los costarricenses patriotas adhieren a nuestra

San José de Costa Rica 22

Sr. Director Estimado señor

Si no tiene inconveniente publicar en el presente Diario del cual es digno director, mi adhesión al partido Unión Nacional, pues aunque no puedo votar por mi edad, si puedo desear para nuestra querida patria un Presidente de la talla Licenciado González Víquez, que, en toda forma, nos enaltece.

Soy de Ud. con toda consideración.

VICTOR H. NAVARRO
RAFAEL K. Testi

J. MONT Testi

PARTIDO UNION NACIONAL

En la Tesorería General del Partido se encuentra depositada la suma de ₡ 50.000.00 para responder, en cantidades no menores de ₡ 500.00, a la siguiente apuesta:

La persona que el 8 de Mayo de 1928 sucederá al señor Licenciado don Ricardo Jiménez Oreamuno en su alto cargo de Presidente Constitucional de la República, será el Licenciado don Cleto González Víquez y no el Licenciado don Carlos María Jiménez.

San José, 25 Febrero de 1927.

GREGORIO ESCALANTE, Tesorero General

MANUEL CASTRO QUESADA, Jefe de Acción

Héctor S. Amalio Sánchez Genaro Sánchez Manuel Salas Morales Inventino Artavia Loria Nero Vazquez Jiménez Justiniano Castro Barrientes Víctor Solís Salas Luvin Núñez Astorga Eduardo Arias Fonseca Federico Boza Jesús Méndez Tobías Anchía Rodríguez Juan Durán Cordero Manuel Monestel Mena Anibal Pérez Jiménez Jenaro Pérez Cordero Aniceto Cordero Miranda Eriberto Morales Villegas Apolonio Ferreto Sánchez José Durán Cordero Paulino Ferreto Cordero Onofre Chaves Montes Rafael Rodríguez Morales Elas Ferreto Sánchez Constantino Solís Salas Joaquín Morera Salazar Abdón Zúñiga Mora Carlos Guerrero Rojas Braulio López Castro José López Castro Ovidio Salas Bravo Luis Ulate Soto Rafael Sánchez Cubero Héctor Sánchez Chavarria Ernesto Rojas Ramón Molina Castro Florindo Castro Barrientes José Loria Córdoba Rafael Jiménez Martínez Cladio Núñez Astorga Leonidas Núñez Ugalde Ismael Arias López Tobías Hernández Hernández Trinidad Palma Mora Juan Ramón González Marín José Anchía Rodríguez Rosendo Monestel Mena Adolfo Pérez Mora Rogelio Segura Solórzano Ramón Morales Bogantes Francisco Villegas Rodríguez Alberto Picado Jara Emilio Picado Jiménez Bernardino Loria Artavia Feliciano Rodríguez Rodríguez Francisco Rodríguez Morales Antonio Soto Chacón Rafael Ferreto Araya Federico Ferreto Araya Abelardo Vega Miranda Juan López Anchía Efraín Solano Durán Mateo Villegas Cambrotero Manuel Salas Ramírez Raúl Herrera Chaves Ramón Vindas Camacho Malaquías Rodríguez Sánchez Filadelfo Valverde Rodríguez	Sixto Jiménez Celso Mayorga A. Tobías Ramírez Carvajal Leandro Acevedo u. a. Abel Rosales Gómez Florentino Barahona Desiderio Vargas V. Juan Mejía u. a. Tranquilino Artavia Vargas José María Piedra Soto Carlos Cruz Alfaro Ramón Campos u. a. Rafael Zamora Hernández Horacio Jaén Pérez José Duarte Alvarado Simón Murillo Piedra Dumas Solano Gamboa Amado Jiménez Esquivel Jesús Blanco Herrera Luis Martínez Orozco Vice-Presidentes Abelardo Alvarez González Silvano Peraza Rivera Manuel Martínez Orozco Rafael Blanco Loria Víctor Rodríguez Edmundo Loria Artavia Rafael Segura Vega Ismael Alvarez González Jefes de Propaganda Alirio Artavia Vargas Jacobo Duarte u. a. Augusto Zamora Arroyo Gilberto Rodríguez Rafael M. Abarca Espinoza Manuel Arias Quesada Vocales Justiniano Alvarez González Martín Alvarez González Alfredo Blanco Pinter Ramón Fallas Acuña Baltazar Bonilla delgado Ramón Soto Umaña Moisés Umaña Mendoza Roberto Guzmán Calderón Rodolfo Guzmán Calderón Juan Cruz Soto Miguel Fernández Bustamante Juan Chaves Alvarez José Antonio Rodríguez u. a. Federico Fallas Acuña Juvenal Carvallo Salazar Pedro Jiménez Ernesto Meza Victor Solano u. a. Agustín Zúñiga Salgado	Oficio Sirias Suazo Elías Sirias Suazo Eloy Sirias Suazo Santiago Arias Carballo José García González Gustavo García Venegas Rafael Pray Neftalí Villalobos Muñoz Rafael Miranda Orozco Juan Rafael Miranda Jacinto Maroto Cordero Misael Arguedas Morales Antonio Corrales Chacón Antonio Rodríguez Castro José Ángel Noguera Guadamuz Aristides Noguera Porras Julián Noguera Porras Claudio Carvajal Hernández José Porras u. a. Rubén Núñez Batos Juan Loria Jiménez Ezequiel Oses Mejía Ezequiel Camacho Reinaldo Brenes u. a. Miguel Rodríguez u. a. Filadelfo Bonilla Alvarado Rubén Zumbado Esquivel José Turcios u. a. Alfonso Sirias Suazo Fernando Sirias Suazo Carmelino Suazo u. a. Primo Fonseca Espinoza Manuel Campos Castro José Gómez Castro Juan Rafael Esquivel Morales Paulino Jaquín Porras Bruno Acosta Castro José Romero Villegas Diego Porras Acuña José M. Ferras Delgado Juan Herrera Hernández Guillermo Cisneros Cordero Jacobo Duarte Porras Ruperto Mora Morales Manuel Mora Morales José Catarino Vazquez Castillo Ezequiel Salazar Cordero Joaquín Núñez u. a. Directiva de Los Angeles Presidentes Honorarios Salomón Castro Arias Fidel Arce Salas José M. López A. Presidentes Efectivos Juan Lippi F. Bernabé Murillo Ricardo Barrios Menardo Aguilar C. Secretario Maximiliano López Jefes de Propaganda Victor López J. Manuel Porras	Pedro Alfaro Anahías Chacón Marín Francisco Acuña Villalobos Tobías Badilla Venegas Vocales Juan Ramón Cabezas González Julián Cabezas González Adilio Herrera Jiménez Julio Herrera Jiménez Alberto Mejía u. a. Juan Barrientes Guzmán Javier Jiménez Mora Rafael Jiménez Ballester Adolfo Jiménez Arias José Gaitán Luis Bonilla León Joaquín Badilla Venegas Paulino Vargas Murillo Juan Salazar Vargas Urias Camacho Rosario Ortega Calvo Manuel Carvajal Rodríguez Francisco Alvarado Delgado Benjamín Ocampo Jaén Arcadio Núñez Mejía Juan Elizondo Fernández Napoleón Herrera Luna José Herrera Jiménez Andrés Alfaro Carvajal Tránsito López Noguera Julián Paniagua Paniagua Juan Francisco Herrera Jiménez Pedro Herrera Jiménez Javier Valverde Cordero Domingo Barrientes Mesdez Rodolfo Castro Ugalde Heliodoro Paniagua Paniagua Elías Jiménez Tobías Jiménez Amado Gutiérrez Cambronero Alberto Cruz Villalobos Bernabé Cambronero José Dolores Carmona José Gutiérrez Cambronero Humberto Castro Chaves Porfirio Elizondo Dolores Granados Calderón Isaías Jiménez Delgado Nemesio Villalobos Ismael Zúñiga González Leonidas Cordero Ugalde Joaquín Herrera Esquivel Gerardo Alfaro Monge Ramón Jiménez Morales Pedro Jiménez Granados Guillermo González Abelardo Vega u. a. Juan Matamoros Badilla Rafael Salas Cabezas Rafael Vargas Gómez Rafael Jiménez Gonzalo Echeverría Fonseca Directiva del Líbano Presidentes Honorarios José Alpizar Espinoza Daniel González Soto	Antonio C. Abel S. Viriato Carlos M. Rubén Solano Manuel Núñez Madrigal Honorato Chavarria Rodríguez Joaquín Fernández Corrales José Zumbado u. a. Emilio Segura Aguilares Presidentes Honorarios Juan Mojica Puertas Julián Sandoño Mojica Benjamín Castro Alfaro Joaquín Rojas Alvarez Octavio Ugalde Vega Presidentes Efectivos Elías Ruiz Arrieta José María Otárola López Secretario Adán Ruiz Arrieta Prosecretario Nicanor Quesada Campos Tesorero Agapito Aguilar Sandoño Jefes de Propaganda Faustino Rodríguez Guido Alberto Mayorga Aguilar Vocales Fidel Pérez Damián Palacios Sabido Miranda Badilla Estanislao Umaña u. a. Aquiles López u. a. Bienvenido Gutiérrez Blanco Federico Jiménez Méndez Melario Chaves u. a. Rafael Soto Soto Rubén Castro Mejía José Acevedo u. a. José María Rodríguez u. a. Francisco Javier Villarreal José Blanco Barquero José Rojas Alvarez Arturo Rojas Alvarez Juan Ledesma Aguilar Sebastián Vega Alvarado Joaquín Mas Bartolo Fonseca u. a. Manuel Ortega Sotelo Manuel Hernández Méndez Desiderio Vargas Vargas José Isaac López Recio Virgilio Barquero Porras Clemente Quirós u. a. Gonzalo Argüello Soto Isaías Retana Barquero Francisco Ramírez u. a. Lorenzo Ugalde Campos Bertilio Vargas Salas Ignacio Vargas Vargas	Doña Herrera Murillo Secretarios Angel Córdas u. a. Manuel Flores Calderón Arturo Salas Agüero Prosecretarios Amadeo Mora Vargas Rafael Garrote Vargas Jefes de Propaganda Tobías Mondragón Serrano Joaquín Esquivel Maroto Alejandro Zamora Solano José Alvarez Castro Gonzalo Sáenz Gutiérrez José Vargas Vargas Manuel Blanco Salazar Anibal Blanco Salazar Roberto Román u. a. Hermínio Murillo Herrera Bienvenido Murillo Herrera Augusto Murillo Herrera Fermín Carranza Chavarria Tesorero Atanacio Herrera Alfaro Vocales Florindo Murillo Murillo Manuel Corella García Juvenal González Corella Gonzalo Oviedo Segura Isaías Madrigal Rodríguez Heliodoro Vega u. a. José García Cubero Apolinar Murillo Rodríguez Juan Núñez Morera Abelardo Núñez Ugalde Napoleón Núñez Ugalde Francisco Eitelberto Chavarria Pascual Ugalde Vega Rafael Ugalde Blanco José González Blanco Eliseo González Blanco Hernán Cortés Cruz Jesús Cortés Cruz Samuel Herrera u. a. Otilio Corella Alvarado Adán Carranza Chavarria Amado Carranza Chavarria Victorino Sáenz Guzmán Alcides Sáenz Gutiérrez Francisco Castillo Penaranda Hermógenes Murillo Alvarez Abdón Ramírez Vargas Darío Quesada Vargas Benedicto Quesada Vargas Carlos Villalobos Fernández Anibal Villalobos Fernández Rufino Araya Arrollo Rafael Molina Barquero Aristides Murillo Herrera Francisco Cordero Rojas Lorenzo Ugalde Campos Bertilio Vargas Salas Ignacio Vargas Vargas
--	---	--	---	---	--